

(COPIA DE CARTA DE JAY LOVSTON).

New York 21 de Febrero de 1946

A Trifón Gómez y José Leiva.

PARIS.

Queridos compañeros: Pensaba escribirles antes, pero me figuraba que estarían ustedes bien enterados de los acontecimientos ocurridos en este país por los informes que, indudablemente, habrán recibido ustedes de nuestros amigos comunes, llegados recientemente a Europa. Hay varios hechos alentadores y a la vez alarmantes que quiero presentarles con toda franqueza.

Creo que todos los que deseamos verdaderamente el tráfumo de la genuina democracia en España nos sentimos profundamente alentados por el acuerdo tomado por la Ejecutiva de la F.A. del T. pidiendo la ruptura de relaciones diplomáticas con Franco, así como el reconocimiento y el apoyo completo al Gobierno Republicano Español tal como está actualmente constituido. Les adjunto copia del acuerdo adoptado. Me permito hacerles notar que he subrayado "tal como está actualmente constituido". Me parece que algunos de sus colegas viven demasiado de cerca los acontecimientos para comprender, en toda su importancia, las ventajas que la composición de su Gobierno reviste. Es el único Gobierno surgido en la Europa de la postguerra que no incluye elementos totalitarios ni satélites suyos. Y fue constituido por medios tan constitucionales como el Gobierno Laborista en Inglaterra.

Además, el hecho de no incluir en el Gobierno no comunistas ni comunistoides les coloca ustedes en una posición muy ventajosa dentro de España. Con ello le quitan a Franco uno de sus mejores instrumentos de propaganda. La composición genuinamente democrática del Gobierno de ustedes debilita la oposición que pueda existir en el exterior al restablecimiento de la República en España. Y, en particular, les quita un arma poderosa a ciertos elementos de la jerarquía católica, que vienen oponiéndose violentamente a la causa republicana. Pueden ustedes creerme que si el Gobierno de ustedes hubiera hecho el más mínimo esfuerzo para darse a conocer al pueblo americano, hubieran adelantado ustedes mucho más y recibido un apoyo mucho mayor. Sin embargo, a pesar de la falta de publicidad por parte de su Gobierno en los Estados Unidos y a pesar de que sus colegas han dejado el campo libre a Negrín y a los comunistas, ustedes han recibido un apoyo importante y poderoso. Me refiero especialmente al hecho de que la F.A. del T., con más de 3.000.000 de afiliados, ha aprobado su Gobierno tal como está actualmente constituido. Como ustedes saben, esta es la organización sindical más poderosa del mundo que se mantiene totalmente libre e independiente. La F.A. del T. es la única federación obrera del mundo que ha pedido la ruptura con Franco y que ha reconocido el Gobierno republicano en el exilio. Como ustedes no ignoran, no lo han hecho ni los sindicatos ingleses ni los sindicatos franceses y, según tengo entendido, la llamada "Federación Mundial", siguiendo instrucciones de Rusia, ha nombrado un Comité para investigar el carácter de la actual composición del Gobierno republicano. De esta manera, los mismos que fueron culpables de contribuir a la derrota de la República, tienen ahora la osadía de investigar y someter a juicio el Gobierno republicano. Es en vista de todo ello que el reconocimiento y el apoyo de la F.A. del T. adquiere una importancia enorme.

Dicho lo que antecede, los defensores más leales y devotos de la democracia española ven, con gran inquietud, las maniobras que algunos de sus colegas parecen estar realizando para lo que ellos llaman "ampliar" la base del Gobierno actual. No ponemos en duda ni sus motivos ni sus buenas intenciones, pero sí dudamos del resultado de todo ello. Por nuestra parte seguimos insistiendo que la inclusión de comunistas y comunistoides en el Gobierno les restará a ustedes, a ese Gobierno, fuerza e influencia ante el mundo democrático. Ello no debe ofrecer ninguna duda a sus colegas, sobre todo después de lo ocurrido en las sesiones de la U.N.O. en Londres.

Hablándoles con franqueza les diré que comprendo por qué algunos de sus colegas manifiestan desesperadamente para introducir a los comunistas en el Gobierno republicano, pero al mismo tiempo deseo constatar que no estoy muy seguro que podamos contar, en los Estados Unidos de Norteamérica, con el apoyo de la Federación Americana del Trabajo y de otros elementos democráticos obreros, de decisiva importancia, en el caso de que el Gobierno de ustedes se viera intervenido por la plaga de comunistas y comunistoides.

El Gobierno al que ustedes pertenecen fue constituido por acuerdo de las Cortes republicanas y recibió la aprobación y confianza de las mismas. Tengo más dudas en cuanto a la posibilidad de que exista un organismo, fuera de las Cortes, que pueda realizar cambios fundamentales en la composición del Gobierno actual. No creo necesario destacar la importancia que reviste, en el Mediterráneo, una España democrática. Si los Gobiernos de los Estados Unidos e Inglaterra siguieran alertas los acontecimientos y se mantuvieran al nivel de sus responsabilidades, el Gobierno de ustedes hubiera sido reconocido hace ya mucho tiempo.

Estamos trabajando en esta dirección. Les pedimos a ustedes que nos faciliten nuestra tarea para lograr el objetivo común que perseguimos. Espero haberme expresado con la debida claridad. Cuando se restablezca en España la República y el pueblo pueda elegir su Gobierno, de aquel dependerá el votar por los representantes o partidos políticos que mejor encarnen sus aspiraciones. Cuando ello suceda, yo creo, personalmente, que el mejor Gobierno sería el mismo que las Cortes nombraron el pasado noviembre.

Nuestro país se encuentra en vísperas de grandes cambios sociales e industriales. La intervención de las organizaciones obreras será mucho más importante, mucho más decisiva y mucho más dinámica en el futuro. En esta intervención del obrerismo en la vida del país, la F.A. del T. jugará el papel más importante. La amistad y la colaboración que se ha establecido entre las dos sindicales de España y la F.A. del T. constituye un factor vital y precioso en beneficio del desenvolvimiento de la democracia política y económica lo mismo en los países de Hispanoamérica que en España. Y ello constituye una contribución enorme al triunfo de la democracia mundial. Trabajemos, pues, para estrechar y reforzar los lazos de la democracia obrera para bien de nuestra causa común.

Espero que me escribirán ustedes dándome cuenta de sus opiniones después de haber leído esta carta. Lo que les digo no refleja solamente mis opiniones personales, sino que interpreta las firmes convicciones de muchos de los mejores amigos de la democracia española en los Estados Unidos. Les estimaría mucho que me escribieran informándome sobre los acontecimientos de España e indicándome lo que podemos hacer en los Estados Unidos para apresurar la victoria de los verdaderos demócratas españoles.

Sinceramente suyo,

El Sr. [Nombre] me ha informado que usted, Sr. [Nombre], ha aceptado un comité para investigar el carácter de la actual composición del Gobierno republicano. De esta manera, los amigos que fueron culpables de contribuir a la derrota de la República, están ahora la carga de investigar y poner a juicio al Gobierno republicano. Se ve visto de todo ello que el reconocimiento y el apoyo de la F.A. del T. aguijere una importante encara.

Pienso lo que antecede, los estudiantes son leales y devotos de la democracia española y, con gran inquietud, les señalan que algunos de sus colegas parecen estar trabajando para lo que ellos llaman "repliar" la base del Gobierno actual. Se pregunta en todo al sus motivos y sus buenas intenciones, pero el carácter del resultado es todo ello. Por nuestra parte seguimos insistiendo que la inclusión de comunistas y comunistoides en el Gobierno les restará a ustedes, a sus Gobiernos, fuerza e influencia ante el mundo democrático. No se debe ofrecer ninguna duda a sus colegas, sobre todo después de lo ocurrido en las sesiones de la I.L.O. en Londres.